



MACHUCA

Chili, 120', fiction couleur et noir et blanc, 2004, tous publics

Réalisation : Andrés Wood

Acteurs : Matías Quer, Ariel Mateluna, Manuela Martelli, Tamara Acosta

Pedro Machuca est l'un des enfants de bidonville qu'un curé idéaliste va tenter d'intégrer dans le très huppé Colegio de Salesianos de Santiago de Chile quelques mois avant le coup d'Etat du 11 septembre 1973. Il rencontre Gonzalo, jeune bourgeois un peu trop rond et pas méchant pour un sou. De cette rencontre, naît une amitié difficile et conflictuelle pour les deux, qui finira lors de la grande confrontation de l'époque, dans la tragédie du temps.

Très bien joué, avec une photo remarquable, quoique quelque peu esthétisante, surtout au début, c'est un film qui a le mérite de mettre en scène les partis en présence lors de la fin du front populaire, à travers le regard de deux enfants qui sont pris dans le conflit des adultes, en même temps qu'ils passent de l'enfance à la suite, avec toutes les initiations que cela suppose.

Documents proposés

Une critique du film, pour l'époque : un poème de González Tuñón sur Víctor Jara, pour le point de vue du réalisateur qui revoit sa propre enfance : un texte de Blas de Otero, pour le choc du jeu bourgeois en contact avec la misère : un texte de Luis Martín Santos sur les chabolos.

Andrés Wood

Né en 1965 à Santiago, il a fait des études de sciences économiques, puis de cinéma à l'Université de New York. Il a reçu des prix nationaux et étrangers pour ses travaux en court et en long métrage, en particulier pour *Historias de fútbol*.

Filmographie

1992 : *Idilio* CM

1994 : *Reunión de familia* CM

1997 : *Historias de fútbol* LM

1999 : *El desquite* série TV, puis LM

2001 : *La fiebre del loco*, LM

2004 : *Machuca* LM

"Machuca": Patrias paralelas por **Christian Ramírez** *Artes y Letras El Mercurio* 8-08-04

Considerando que toda cinta de época es al mismo tiempo un comentario sobre los tiempos que corren, Machuca funciona muy bien como crónica de los explosivos resultados producidos por el voluntario choque entre dos realidades, aunque el contacto entre ambas se ha vuelto hoy casi inexistente.

Queda la duda de si Machuca es un filme sobre el '73 o una historia sobre desigualdades que aún distan de solucionarse; de hecho, es justo esa tensión la que la convierte en una película o, mejor dicho, en una experiencia imprescindible.

Parece un proceso inevitable, pero cuando las cinematografías nacionales consiguen lograr cierto nivel industrial, siempre tienden a elaborar versiones particulares de su propia historia. En el caso norteamericano esto ocurrió desde temprano (1905- 1915), a medida que el cine se convertía en el espectáculo por excelencia del siglo XX, pero la operación sigue verificándose en muchos países hasta hoy.[...]

¿Y qué pasa con Chile? Bueno, mientras la nueva generación de directores lucha por abrirse camino a través de medimétrajes digitales hay otros que insisten en colgarse -para bien y para mal- de nuestro pasado: por ahí está anunciado un largo sobre Prat, una versión animada de Papelucho, el postergado Pisagua de Cristián Galaz (quien ahora ha anunciado *El húsar de la muerte*, diseñada como una superproducción sobre nuestra independencia y que estará dividida en dos partes) y la proyectada filmación de al menos tres versiones de la matanza en la Escuela "Santa María de Iquique".[...]

Así como era imposible ver en *La fiebre del loco* un melodrama turístico, es ridículo pensar en el cuarto largometraje de Wood como el anti Hippie. Reducirlo a una mera recreación de los días más confusos de la Unidad Popular tampoco le hace un favor ya que a medida que la trama se va hilvanando queda en evidencia que los cineastas no apuntan a que la película funcione como cinta-testimonio, pese a que el propio director no ha ocultado que el punto de partida es autobiográfico: la progresiva amistad entre Gonzalo Infante y Pedro Machuca, alumnos del ficticio St. Patrick School en el que hijos de familias acomodadas reciben como compañeros a niños provenientes de poblaciones y campamentos cercanos, refiere a la propia experiencia que Andrés Wood vivió en el Colegio Saint George, en pleno gobierno de Salvador Allende.

Previsiblemente es a través de la mirada de los niños que el espectador va absorbiendo la mayoría de las imágenes asociadas una y otra vez al período (largas colas, marchas de todos los bandos, polarizados titulares de prensa), pero poco se podría hacer con ellas si no estuvieran en todo momento complementadas por otras muy pequeñas y que sin duda despertarán más de algún recuerdo privado: el duro interior de un viejo Fiat, los antiguos tarros de leche condensada, blancas zapatillas Adidas con listones rojos, una Liebre verde Villa El Dorado, extensos y musgosos sitios eriazos. Por suerte, Machuca no es una colección de memorabilia de Chile '73, aunque sí consigue evocar la idea de un tiempo pasado -por no decir perdido- de un modo que nuestros recientes filmes de época como *Tierra del fuego* y *Sub Terra* sólo han podido avizorar.

La ventaja del filme respecto de los anteriores no radica en la supuesta cercanía histórica y emocional que el público de 2004 tiene hacia hechos ocurridos hace 31 años, sino en que simplemente los dramas que agobian tanto a Gonzalo y Pedro como a sus mayores se parecen sospechosamente a los nuestros.

Infante es impotente testigo de la disolución de su hogar, la infidelidad de su madre y el voluntario y prematuro exilio del padre, pero ni eso lo prepara para siquiera entender la miseria en que vive Machuca. En ese mundo, la catástrofe que siente inminente ya ocurrió: en el suelo de tierra donde se levantan las casas de la toma todo se ha vuelto difuso, desde los lazos familiares hasta los medios de subsistencia. Queda la vaga impresión que si no fuera por su crisis, Gonzalo jamás se daría cuenta que él y su amigo habitan en países distintos y paralelos, que sólo en brevísimas ocasiones consiguen de verdad conectarse entre sí.

Considerando que -aparte de retratar una era pasada- toda cinta de época es al mismo tiempo un comentario sobre los tiempos que corren, Machuca funciona muy bien como crónica de los explosivos resultados producidos por el voluntario choque entre esas dos realidades, pero sólo en la medida en que comprobamos que el contacto entre ambas se ha vuelto casi inexistente (hoy su único vínculo público pasa, a juzgar por lo que informan los medios, a través de la violencia y la delincuencia).

A casi un año de la avalancha de programas, memoriales y eventos relacionados con los treinta años del golpe militar, la lectura que Andrés Wood y sus co guionistas Roberto Brodsky y Mamoun Hassan hacen del período permite aterrizar lo que reiteradamente se ha calificado de "fracaso nacional" hasta esferas manifiestamente personales, aunque no precisamente tranquilizadoras. El desorientado Gonzalo Infante no parece tener otra chance que dar la espalda y alejarse de las tragedias de su mejor amigo (para así comenzar a vivir las suyas): al revés de tanto antihéroe progresista, la suya no es una "toma de conciencia" sobre su misión en el mundo, sino un camino involuntario hacia el estupor y la inmovilidad. Algunos lo llamarán instinto de supervivencia, otros pura y simple traición; prefiero creer que las últimas imágenes de Machuca son la prueba evidente de que el olvido -de creencias, afectos, odios y tragedias- es un proceso inevitable, pero que siempre existirá la valiente posibilidad de volver atrás, para recoger fragmentos y hacer sentido de los recuerdos.

Ahora y en la hora de Víctor Jara, amén

González y Tuñón habla sobre Pablo Neruda en un acto político sobre Chile llevado a cabo en un sindicato. Consternado por el golpe militar en ese país, dedica un poema al artista chileno Víctor Jara, una de las numerosas víctimas de la dictadura. El texto lo escribió González y Tuñón la noche del 13 de agosto de 1974, vale decir, un día antes de su fallecimiento.

Qué es un cantor cabal, qué era Víctor Jara
-un cantor y un señor de la guitarra-
sino aquel, con su duende y con su ángel,
el sutil equilibrio
entre la mano y la garganta ?

Y aun con las manos rotas simulaste
acariciar las cuerdas de tu guitarra muerta
y en un esfuerzo insólito ¡cantaste !
y ahí te fusilaron los milicos fascistas.
Pero hoy tu instrumento y tus canciones
vigilan tu memoria en Chile y por el mundo, Víctor
Jara.

Perduran en las voces de todas las guitarras
de aquellos que caminan con su época,
en la hora del tiempo guerrillero.

(poema inédito)

Porque no terminó la batalla de Chile y el futuro
verá allí en sus bíblicas esencias
a hombres libres y gozosos cantando
junto a las lámparas del trigo y de las rosas.
Y en la caja profunda como el agua profunda
habrá siempre un lugar para la fanta sía, y la lucha.

los sueños, el amor y la aventura y esa cierta magia
de la violencia y la ternura
latinoamericana.

Y la consigna nazi : « Cuando oigo decir
la palabra cultura, quito el seguro a mi revólver »
Víctor Jara responde desde su clari espectro :
« Cuando oigo la palabra Pinochet quito el seguro
a mi guitarra,
que puede disparar como un fusil ».

Oh, cuántas primaveras perdidas por setiembre,
cúanta muerte flotando en los turbios Mapochos.
¡Ellos serán vengados !
Ahora y en la hora de Víctor Jara, amén.

R. González y Tuñón

ÚLTIMAS NOTICIAS

Amanecer, tanto como amanecer, amanezco todos los días. Pero a las once y veinte, lo más tarde a las once y veinticinco, cierro los ojos y salgo a la calle cojeando un poco de la patilla derecha, debe ser que he calculado mal, o tal vez mi madre no tuvo en cuenta la velocidad adquirida allá en los nueve meses memorables. Sea de ello lo que fuere, a poco que alcance uno la mayoría suficiente, se pregunta si todos los hombres habrán pasado por semejante trance, quiero decir si Javier o Manolo, el muchacho aquel que dormía conmigo en la taberna del muelle, habrán sufrido una derrota como la mía : hasta tal punto, que ahora mismo la cambiaba por lo peor que pudiérais imaginar.

Y ya véis qué dispuesto estoy a continuar. Sólo que ahora es absolutamente imprescindible que me ausente por unos años. Porque amanecer, tanto como amanecer, es mucho pedir, posiblemente. Todos tenemos que trabajar, juntarnos. Existen todavía millones de hombres cuya soledad es un lujo. Hijos de judas que no salieron aún de su dilatado vientre. Si hubiese que nombrarlos, yo sé sus nombres, su domicilio, su profesión y el nombre de sus queridas. Aquí los tenéis, besucones del oro, resbalosos de su inmortalidad. Entran y salen de sus ombligos, como si todos los parias de la tierra hubiesen nacido con el único objeto de abotonarlos y desabrocharles su dorada desidia. Y los otros...Se han hecho un dios a su medida, ¡mirad si son soberbios ! Y yo os digo que también medrosos, con mucha medrana y poca vergüenza.

Amanecer, sin músicas, ha sucedido.Cerrad los ojos. Alzadlos. Los hijos de la tierra, erguidos por dentro, avanzan hacia el salón damasco de la aurora.

Blas de Otero *En castellano*

P.Seghers 1959